

donde brotan y se mezclan,
 sus perfumes confundiendo,
 la rosa con los jazmines,
 y los claveles de fuego
 con la mística blancura
 de las flores del almendro?

Busquen, otros, la Fortuna
 en los mares, sobre un leño,
 ó entre el clamor de la guerra,
 ceñido el casco y el peto,
 que para mí la Fortuna
 — si existe — existe en tu cuerpo.

¡Oh, quién pudiera, Amor mío,
 para estarte siempre viendo,
 engarzar mis pobres ojos
 en el joyel de tu cuello!

RECUERDO GRIS

Los jardines de tus parques
 están cubiertos de rosas,
 que en la tarde gris y triste
 del Otoño se deshojan...

Siempre que paso por ellos
 — buscando en vano tu sombra, —
 al contemplar, de las ramas
 descender, mustias, las hojas,

no sé por qué... me parece
que los rosales te lloran!

LA BALADA DE LA AUSENCIA

Entre todos los dolores
no hay ninguno, como estar
ausente de quien presente
en nosotros siempre está,
que si amor, de cerca, es triste,
de lejos es mucho más!

¡Ay, si la roca más dura
pudiese sufrir mi mal,
la roca se partiría
como si fuese un cristal!

¡Ojos míos, ojos míos,
cegar de tanto llorar!...
¿Para qué queréis la vista
si no la podéis mirar?

Cuanto miro me parece
que me dice: — ¿Dónde está?...

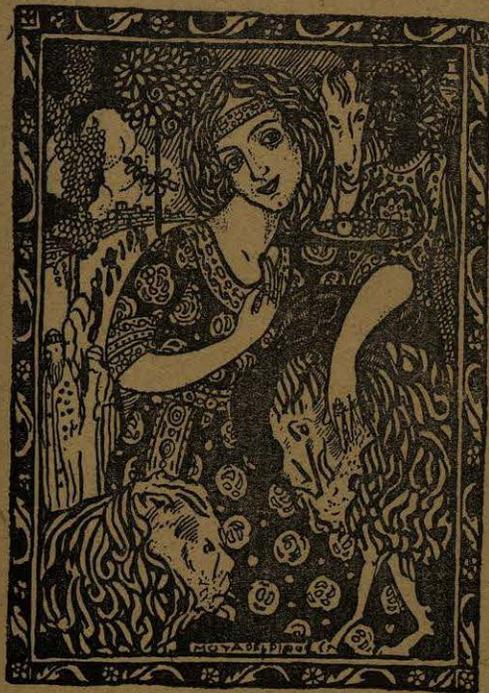
La rosa aumenta mis duelos,
pues me viene á recordar
las rosas que en sus mejillas
florece no veré más!

El llanto ciega mis ojos
si oigo al ruiseñor cantar,
pues recuerdo la voz que
nunca volveré á escuchar!

Y la luna me recuerda
la palidez de su faz,
cuando unidos en un beso
bajo el florido rosal,

nuestras manos se enlazaban
cual las perlas de un collar...
¡Sus manos entre las mías
no volverán á temblar!

FRENTE À LA ESFINGE



LA ESFINGE

Yo te hablaré de bellas cosas superficiales.
Desarruga tu ceño y tu papel recobra.
En la vida más frívola hay secretos fatales...
¿Para qué hablar de penas? ¡Con sentir las nos sobra!

¿Que á veces se humedece la luz de mi mirada,
mientras mi labio hermético una sonrisa finge?
Pues cállate y sonríe... ¡No le preguntes nada,
que nada á tus preguntas responderá la esfinge!

Palabras y palabras deshójanse en el viento...
Ni pienso lo que digo, ni digo lo que siento...
No temas que el enigma que vela mi existencia,

imprudente mi labio á tu oído deslice,
porque hace mucho tiempo que sé por experiencia
que la mejor palabra es la que no se dice!

LA ORACIÓN DEL HUERTO

Al sentirte, mis dientes rechinan de pavora,
y auxilio, en vano, clama mi voz en el desierto;
y al brindarme, tu sombra, su cáliz de amargura,
suda sangre mi espíritu, como Cristo en el huerto.

Si ya todo es inútil; si mi destino torvo
niega á la fe esperanzas y á mi dolor consuelo...
¡deja que apure el labio tu cáliz, sorbo á sorbo,
y cúmplase en mi vida la voluntad del cielo!

¡Retira de mis manos, si es tiempo todavía,
tu cáliz, y á otro espíritu con tu piedad engaña!
Para mí es tu presencia una eterna agonía...

¿Tu mano, los temblores de mi mano no advierte?
Y al mirarme tus ojos ¿no miras como empaña
mis mejillas la trágica palidez de la muerte?

EL SECRETO

Yo sé que este secreto devorará mi vida!
Mas morderé mis labios, para que nadie acierte
por qué sangra mi alma, y el lugar de la herida
por donde, poco á poco, va llegando la muerte.

Camino entre los hombres como por un desierto.
En vano, tu enfermiza curiosidad me implora...
¡Sabrá morir mi alma, sin decir de qué ha muerto,
sin hablar de este íntimo cáncer que me devora!

Cuando mi cuerpo sude ya sangre en la agonía,
inclínate á mi lecho, y te diré, al oído,
esta pena invisible que mata el alma mía...

Mas, tú... ¿estarás tan lejos!... Y el secreto que encierra
la clave de los bárbaros dolores que he sufrido,
conmigo irá á pudrirse también bajo la tierra!

NOCTURNO DE PLATA

Cruzas por mis recuerdos como un rayo de luna
que lo ilumina todo de una blanca poesía...
El ruiseñor cantaba su amor. Colgaba una
fina escala de seda desde tu celosía.

Era la noche un río cristalino y sonoro,
que arrastraba en sus ondas, hacia la Eternidad,
nuestro amor como una carabela de oro,
palpitantes las velas bajo la tempestad.

Entre un deshojamiento de románticas rosas
de luz, juntos surcamos Venecias fabulosas,
en un olvido eterno de todo... Tu laúd

desgranaba en la noche su inmortal serenata...
¡Y al pie de la marmórea y altiva escalinata,
nos esperaba el paje de nuestra Juventud!

EPITAFIO

Palpitante de angustia y de terror te veo.
Ya en tu carne has sentido los dientes del Pecado,
y en medio de las lúbricas traíllas del Deseo
tu pudor se defiende como un ciervo acosado.

Á veces, en un ímpetu te vuelves irritada,
y tu violencia aplasta y tu coraje hiere,
y en otras, lacrimosa suplica tu mirada
con el dolor de un alma que de dolor se muere.

Pero, defensa inútil. Llegará el caballero,
y hundirá en tus entrañas virginales, su acero,
y morirás bañada entre tu sangre ardiente...

Y entregará tu cuerpo, en medio de la plaza,
á la salvaje y ávida lujuria de la gente,
cual sangriento trofeo de su bárbara caza!



PALABRAS VIEJAS

Son palabras antiguas. Son palabras
antiguas... ¡Nada más!...
¡Ponedle cada uno vuestra música,
y la vieja canción despertará!

*
* *

Palabras dichas junto al clave
de las románticas abuelas,
á la luz trémula y suave
de las pesadas arandelas,

mientras las áureas cornucopias,
—sueños de tiempos más felices,—
copian figuras que son propias
de nuestros clásicos tapices...

Chupas bordadas y pellicos,
pomposos y floridos trajes,
entre revuelos de abanicos
y un crujir trémulo de encajes...

*
**

Son palabras antiguas. Son palabras
antiguas... ¡Nada más!...
¡Ponedle cada uno vuestra música
y la vieja canción despertará!

*
**

Palabras dichas al oído,
miel de galantes madrigales,

en el silencio florecido
de los jardines señoriales.

mientras pastoras y pastores,
danzan un lento minué,
sobre un tapiz de frescas flores,
bajo los olmos de Boucher.

*
**

Son palabras antiguas... Son palabras
antiguas... ¡Nada más!...
¡Ponedle cada uno vuestra música,
y la vieja canción despertará!...

EN EL OASIS

Bajo el amparo
de las tres palmeras
que prestan sombra al pozo, con el claro
verdor de sus dolientes cabelleras;

mientras, gime herrumbroso
el cadenaje
del cubo, entre tus manos, silencioso
y ebrio de sangre juvenil, reposo
en la fresca lujuria del paisaje.

Y mi ardiente mirar se aterciopela,
 al contemplar el agua que constela
 de chispas de diamantes,
 tus fragantes
 desnudeces de nardo y de canela...

¡Oh, tus tímidos ojos de gacela,
 que en mis ojos se clavan, suplicantes,
 como pidiendo protección!... La hora
 se desangra en tus bárbaros collares,
 en una lexitud incitadora,
 perfumando la tarde de azahares...

¡Y una nostalgia en mis pupilas llora,
 temperando el ardor de mis cantares
 con una azul serenidad de aurora!

BEETHOVEN

En voz baja, en voz baja, dime todo
 cuanto oculta tu alma. Vierte lenta
 al sediento tu ánfora, en el páramo,
 antes que al fuego de la fiebre muera.

¡Dame toda tu alma, todo el cuerpo
 como un fruto maduro! ¡Que yo muera
 y paladee la sangre en tus palabras!...
 Estamos solos. Ve... La noche llega

como un ángel maldito, á cobijarnos
bajo las sombras de sus alas negras.
Amar, amar hasta morir... Amemos...
¡Oh, mi amada inmortal, la copa llena,
apuremos de un trago, en holocausto
de este amor que devora nuestras venas!

Mas ¿quién viene en la sombra? ¿Qué fantasma
apaga nuestra lámpara? ¿Quien hiela
nuestra sangre y ahoga las palabras
en nuestros labios que de miedo tiemblan?

Sobre el negro jardín se alza la luna;
y al pintarse en la clara vidriera,
su faz redonda y trágica resume
el gesto de una vieja calavera.

Y parece también que en el teclado,
no son tus blancas manos las que sueñan,

sino algún esqueleto que arrastrando
su lóbrega mortaja de tinieblas,
con sus lívidas manos descarnadas
el espectral teclado golpetea...